

# Panorama general de la comprensión lectora en Chile

El nivel de comprensión lectora en Chile presenta desafíos importantes en todos los grupos etarios. Evaluaciones internacionales y nacionales muestran un rendimiento inferior al promedio en habilidades de lectura, especialmente en tareas que requieren análisis profundo. Por ejemplo, en la prueba **PISA 2018 Chile obtuvo un puntaje promedio de 452 en lectura, por debajo del promedio OCDE de 487** . Si bien este resultado posicionó a Chile como el país latinoamericano con mejor desempeño en lectura, aún quedó rezagado frente a la mayoría de los países industrializados . Diversos estudios destacan que una alta proporción de chilenos no logra comprender adecuadamente textos complejos: **el 84% de los chilenos no demuestra una comprensión adecuada de textos largos y complejos cuando el contenido les es poco familiar** . Esta realidad subraya la necesidad de fortalecer las competencias lectoras desde la niñez hasta la adultez.

---

## Habilidades básicas de lectura

En términos de comprensión de textos sencillos, una gran cantidad de niños en Chile no alcanza los niveles esperados. Un estudio reciente en la Región Metropolitana evidenció que **un 60% de estudiantes de segundo básico se encuentra por debajo del nivel de comprensión lectora esperado para su edad (al término de 1° básico)** . Es decir, al promediar los 7 años de edad muchos niños aún no comprenden plenamente textos simples acordes a su nivel, brecha atribuida en parte al impacto educativo de la pandemia. De hecho, los resultados del primer SIMCE tras la pandemia confirmaron atrasos significativos: más de la mitad de los alumnos de 4° básico evaluados en 2022 mostró un desempeño “insuficiente” en lectura . Este nivel insuficiente implica que no dominan las competencias lectoras básicas mínimas para su curso. En términos concretos, **estar por debajo del nivel 2 de lectura (según la escala PISA) significa no poseer las habilidades fundamentales para desenvolverse eficientemente en la sociedad actual** . Cerca de un tercio de los estudiantes chilenos de 15 años se encuentra en esta situación de rezago, sin lograr las destrezas básicas de comprensión lectora al final de la educación obligatoria . Estos datos reflejan que las habilidades básicas de lectura –como extraer ideas explícitas de un texto corto o seguir instrucciones simples– no están totalmente asentadas en una proporción importante de niños y adolescentes chilenos.

Por otro lado, las evaluaciones muestran algunas mejoras graduales en habilidades básicas. **El SIMCE 2024 reportó un alza histórica en 4° básico, pasando el puntaje promedio de lectura de 272 a 278 puntos en un año** . Aunque modesto, este avance sugiere cierta recuperación tras la caída observada en 2022. Sin embargo, a pesar de leves mejoras, la situación sigue siendo preocupante: **especialistas estiman que casi el 30% de los alumnos de 4° básico presentan un nivel insuficiente de lectura de acuerdo con los estándares nacionales** . En síntesis, en Chile una porción significativa de niños no adquiere plenamente las destrezas lectoras básicas en los primeros años de escolaridad, lo que sienta las bases de brechas posteriores. **Fortalecer la alfabetización inicial (decodificación, vocabulario y comprensión literal) es clave, pues muchos estudiantes logran “aprender a leer” (identificar palabras) pero aún les cuesta “leer para aprender”, es decir, comprender e interpretar el contenido de manera autónoma** .

---

## Análisis crítico e interpretación de textos

Cuando se trata de interpretar textos complejos, argumentativos o abstractos, los resultados indican dificultades aún mayores entre los chilenos. En la evaluación PISA, que incluye tareas de lectura crítica, muy pocos alumnos alcanzan los niveles superiores de desempeño. **Solo alrededor de un 2,6% de los estudiantes chilenos de 15 años logró los niveles 5 o 6 en comprensión lectora, que implican analizar y evaluar críticamente textos extensos** . La gran mayoría se concentra en niveles medios y básicos, evidenciando problemas para inferir el significado de textos abstractos o identificar la postura del autor cuando no está explícita. Esto coincide con hallazgos nacionales: según el Estudio de Comportamiento Lector, 84% de la población chilena tiene dificultades para comprender un texto largo si el tema no le es familiar . Es decir, **la comprensión profunda y la capacidad de extraer conclusiones, distinguir hechos de opiniones o comprender ironías no están plenamente desarrolladas en una amplia franja de la ciudadanía**.

En adultos, la brecha en habilidades de análisis crítico es también notoria. **La Encuesta de Competencias Adultas de la OCDE (PIAAC) reveló que Chile ocupó el último lugar entre 31 países evaluados en comprensión lectora de adultos** . En promedio, **los chilenos de 16 a 65 años obtuvieron 218 puntos en alfabetización, muy por debajo del promedio OCDE de 260 puntos** . Esta diferencia de más de 40 puntos equivale a varios años de escolaridad. **En la práctica, un 44% de los adultos chilenos posee competencias lectoras insuficientes para las demandas de la vida diaria y el trabajo** . Se trata del porcentaje más alto de rezago entre los países de la OCDE. **Este grupo tiene dificultades para interpretar documentos complejos, entender artículos argumentativos o realizar lecturas críticas necesarias para la toma de decisiones informadas. Incluso tareas cotidianas como comprender contratos, manuales o informes largos pueden representar un desafío para casi la mitad de la población adulta**. En resumen, la capacidad de análisis crítico e interpretación de textos en Chile es limitada: solo una pequeña élite estudiantil y profesional domina plenamente estas habilidades, mientras que una proporción significativa de estudiantes y adultos muestra deficiencias al enfrentar material escrito de alta complejidad.

---

## Comprensión multimodal (textos, imágenes y otros formatos)

En la era digital, la información se presenta de forma multimodal, combinando texto, imágenes, gráficos, videos e infografías. Evaluar la comprensión en estos formatos es cada vez más relevante, y la evidencia sugiere que Chile enfrenta retos importantes en este ámbito. Por ejemplo, la prueba PISA desde 2015 se rinde en computador e incluye preguntas interactivas , lo que abarca textos con hipervínculos, tablas y esquemas. **Los resultados de Chile en PISA 2018 mostraron que, comparativamente, a los estudiantes se les dificulta más “localizar información” puntual dentro de un texto (como buscar datos específicos en tablas o gráficos) que comprender el sentido global o reflexionar sobre el contenido** . De hecho, la subescala de Localizar información fue donde se observó el mayor porcentaje de alumnos chilenos en niveles bajos (bajo el nivel 2) . Esto indica problemas para extraer datos correctos de fuentes visuales o multimodales cuando están mezclados con información distractora.

Investigaciones nacionales confirman estas limitaciones en comprensión de formatos diversos. Un estudio exploratorio sobre alfabetización gráfica en estudiantes chilenos de enseñanza media halló que la mayoría solo alcanza niveles básicos de lectura de gráficos, pudiendo “leer” los datos

explícitos pero con dificultades para interpretar o analizar críticamente la información representada . Por ejemplo, **ante gráficas estadísticas tomadas de noticiarios, muchos alumnos se quedaron en una lectura literal (leer valores puntuales) y pocos lograron hacer inferencias, comparaciones o extraer conclusiones de alto nivel . Ninguno fue capaz de hacer predicciones o evaluaciones críticas a partir de los datos visualizados** . Este bajo desempeño en comprensión gráfica implica que los jóvenes tienen problemas para integrar texto con elementos visuales, algo clave para entender infografías, mapas de datos o contenido multimedia complejo.

En cuanto a la alfabetización digital y multimodal, los datos de la prueba internacional ICILS 2018 (que evalúa el manejo de información en entornos computacionales) son ilustrativos. **Chile obtuvo 476 puntos en esta evaluación de 8° básico, por debajo de la media internacional de 500** . Más revelador aún es la distribución de niveles: **20% de los estudiantes chilenos de 8° básico no alcanzó siquiera el nivel básico en habilidades digitales (bajo nivel 1), y otro 34% se quedó justo en el nivel 1, de conocimiento funcional básico** . En otras palabras, **más de la mitad (54%) de los estudiantes chilenos solo manejan nociones elementales sobre uso y comprensión de información digital. Solo un 10% alcanzó el nivel 3 (intermedio-alto), demostrando cierta autonomía para recopilar y gestionar información en la computadora** . Y ningún estudiante chileno logró el nivel más alto, que exige seleccionar información relevante según un propósito comunicativo y evaluar la fiabilidad de las fuentes . Esto evidencia una carencia en competencias de lectura crítica en entornos digitales: pocos jóvenes consiguen discernir la calidad o veracidad de la información que encuentran en la web, o combinar texto, imágenes y datos de manera efectiva para aprender. En adultos, aunque no hay un indicador directo de comprensión multimodal, el mismo estudio de la OCDE mostró un rendimiento muy bajo en resolución de problemas en entornos digitales (Chile promedió 218 puntos vs. 251 OCDE) , lo cual correlaciona con dificultades para navegar información presentada en diversos formatos. En resumen, la comprensión multimodal –ya sea interpretar una infografía, un video educativo o una noticia con gráficos– es un área débil en Chile, que requiere fomentar tanto la lectura tradicional como la alfabetización visual y digital desde la escuela.

---

## Diferencias por grupo etario

Al desglosar el nivel de comprensión lectora por grupos de edad, se observan brechas significativas y particularidades en cada etapa de la vida. En niños y niñas (primera infancia y educación básica), el principal desafío radica en consolidar la alfabetización inicial. Como se indicó, una proporción alta de estudiantes de segundo a cuarto básico no alcanza la comprensión esperada de textos simples . Esto sugiere que muchos ingresan a niveles superiores con bases frágiles. Las dificultades se centran en la decodificación lenta, comprensión literal pobre y escaso vocabulario . No obstante, con intervenciones tempranas efectivas, esta etapa ofrece la oportunidad de cerrar brechas antes de que se agraven. **Es crucial motivar la lectura por placer desde temprana edad: investigaciones del CIAE reportan que 80% de los estudiantes de educación básica no se consideran a sí mismos “buenos lectores”, y esta baja auto-percepción suele acompañar dificultades reales de comprensión** . Iniciativas como planes nacionales de lectura y programas como “Leo Primero” buscan precisamente mejorar las habilidades básicas en los primeros años.

En adolescentes (educación media), la comprensión lectora se evalúa frecuentemente a través de pruebas estandarizadas como PISA o SIMCE de II° medio. Los resultados indican un estancamiento

en niveles medios: los estudiantes chilenos de 15 años logran, en promedio, comprender textos de longitud moderada y obtener información explícita, pero les cuesta manejar textos más abstractos o extensos. Chile lidera Latinoamérica en la prueba PISA lectura, mas sigue por debajo del promedio internacional. Como se mencionó, cerca de un tercio de los adolescentes no adquiere las competencias lectoras mínimas (nivel 2), lo cual se asocia a futuros problemas en educación superior y empleo. Al mismo tiempo, solo un pequeño porcentaje demuestra excelencia lectora (capaz de evaluar críticamente información compleja). Las diferencias de género empiezan a ser visibles en esta etapa: al igual que en otros países, **las mujeres jóvenes chilenas tienden a rendir mejor en comprensión lectora que los hombres, reflejando posiblemente mayores hábitos de lectura entre niñas.** También persiste una brecha por nivel socioeconómico: adolescentes de entornos más vulnerables presentan en promedio niveles de lectura considerablemente más bajos que sus pares de altos ingresos, aunque la brecha en Chile es similar a la observada internacionalmente. Los adolescentes, inmersos en la era digital, consumen gran cantidad de información multimedia; sin embargo, **como vimos en ICILS 2018, el uso frecuente de tecnología no garantiza un dominio avanzado en comprensión digital.** La educación media enfrenta entonces el reto de enseñarle al estudiante no solo a entender libros, sino también a navegar y analizar críticamente la sobreabundancia de información en línea.

En el caso de los adultos, se observa el efecto de las brechas acumuladas a lo largo de la vida y las diferencias generacionales en la calidad educativa recibida. Los datos de la OCDE muestran que las cohortes más jóvenes tienden a tener mejor comprensión lectora que las mayores: por ejemplo, **los lectores chilenos de 15 a 34 años obtuvieron puntajes superiores a los de 35 a 65 años en pruebas de comprensión, según un estudio nacional.** Esto sugiere que las nuevas generaciones se benefician de mayores años de escolarización y reformas educacionales, aunque sus competencias aún sean insuficientes en términos absolutos. Aun así, la brecha generacional es pronunciada: muchos adultos mayores hoy no tuvieron oportunidades de formación lectora sólida, reflejándose en índices altos de analfabetismo funcional. Como se indicó, **casi la mitad de los adultos en Chile no entiende correctamente textos complejos, y una porción importante podría tener dificultades incluso con documentos simples si poseen baja escolaridad. La educación de adultos y la capacitación laboral continua son fundamentales para este grupo, con el fin de mejorar habilidades lectoras básicas (rellenar formularios, seguir instrucciones escritas) y también para desarrollar competencias nuevas, como la lectura digital.** Las políticas públicas, por tanto, apuntan a disminuir estas brechas etarias: desde reforzar la comprensión lectora en la enseñanza básica, hasta ofrecer programas de alfabetización y lectura comprensiva para adultos rezagados. Solo abordando el problema en cada etapa –infancia, adolescencia y adultez– podrá elevarse el nivel general de comprensión lectora de la población.

---

## Conclusiones

En conclusión, Chile enfrenta un desafío multidimensional en materia de comprensión lectora y multimodal. En las habilidades básicas de lectura, persisten tasas preocupantes de estudiantes que no logran entender textos sencillos a la edad adecuada, aunque se observan ligeras mejorías post-pandemia. En cuanto a la interpretación crítica, tanto jóvenes como adultos muestran limitaciones para abordar textos complejos, argumentativos o poco familiares, con una minoría alcanzando niveles avanzados de análisis. La incorporación masiva de medios digitales añade otra capa de dificultad: la comprensión multimodal (integrar texto con gráficos, imágenes o contenido interactivo) no está lo suficientemente desarrollada en la población chilena, como lo evidencian

las dificultades para interpretar gráficos estadísticos y la escasez de habilidades para evaluar la fiabilidad de la información en línea .

Asimismo, las diferencias etarias revelan brechas internas: las generaciones más jóvenes tienen un mejor dominio lector que las mayores , pero aun así un número significativo de niños y adolescentes no alcanza los estándares básicos . Esto implica que sin intervenciones decididas, estos estudiantes de hoy pueden engrosar las cifras de adultos con baja comprensión mañana. Para abordar esta situación, los expertos sugieren fomentar la lectura desde temprano (incluyendo formatos atractivos como cómics o textos digitales cortos) , mejorar la enseñanza de estrategias de comprensión en todos los niveles escolares, e impulsar programas de alfabetización digital y lectora para adultos. Las evaluaciones estandarizadas (PISA, SIMCE, ICILS, entre otras) seguirán siendo herramientas valiosas para monitorear los avances.

En términos generales, Chile ha logrado avances educativos importantes en cobertura y acceso, pero la calidad de la comprensión lectora sigue rezagada frente a los desafíos del siglo XXI. Mejorar en este ámbito es clave no solo para el éxito académico, sino también para la participación ciudadana informada, el desarrollo laboral y el aprendizaje permanente. Como señala la evidencia, **un país que no logra que sus ciudadanos comprendan lo que leen difícilmente podrá aprovechar plenamente su capital humano . Por ello, el fortalecimiento de la comprensión lectora y multimodal a lo largo de toda la vida debe ser una prioridad central en las políticas educativas y culturales de Chile.**

FUENTES: PISA 2018 (OCDE), SIMCE (Agencia de Calidad de la Educación), Estudio Comportamiento Lector (Ministerio de las Culturas), CIAE U. de Chile, OCDE PIAAC 2014-2023, Estudio ICILS 2018, entre otros.